

CAPTAGON: LA DROGA DEL DAESH

Daniel Álvarez Velázquez

Resumen— El consumo y tráfico ilícito de la droga conocida como “Captagon” resulta novedoso en occidente. Este medicamento a base de Fenetilina se encuentra prohibido por la legislación de la mayoría de países de nuestro entorno desde la década de los ochenta, y sin embargo, en Oriente Medio su consumo como droga y su incautación no ha parado de crecer en los últimos años, llegando a ser utilizado por grupos terroristas como Daesh no solo como una importante fuente de financiación sino como instrumento para potenciar los sentidos de sus soldados.

Palabras Claves— Captagon, fenetilina, terrorismo, droga, daesh.



1. INTRODUCCIÓN

13 de Noviembre de 2015. Policía y fuerzas de seguridad francesas allanan las habitaciones del hotel en Alfortville, al sureste de París, donde se han hospedado el belga Salah Abdeslam y el resto de sus hombres previamente a la comisión de las acciones terroristas que se saldaron con más de 130 civiles muertos y varios centenares de heridos en la capital francesa. En el interior, se encuentran varias jeringuillas que tras su análisis demostraron contener restos de Captagon [1]. La prensa mundial no tarda en hacerse eco de los hechos y comienzan a desplegarse las primeras noticias sobre una droga que hasta el momento no se consideraba un problema real en occidente, pero que si cuenta con una importante difusión entre los países de Oriente Medio y las monarquías del Golfo Pérsico. En efecto, y como lleva señalando la Oficina de Naciones Unidas contra la droga y el Delito (UNODC) desde 2010, el estallido de la Guerra Civil Siria ha hecho aumentar exponencialmente la producción y el tráfico de esta droga adulterada con otras sustancias, simplificando su producción y abaratando su coste en el mercado negro.

Esta operación supone no solo una importante fuente de financiación para los grupos terroristas que operan en la zona como Daesh (Estado Islámico) o el frente Al-Nusra, sino que además, como ya ha sucedido en otros contextos bélicos en Alemania o Estados Unidos con la Pervitina o las anfetaminas, esta versión del Captagon está siendo utilizada directamente sobre los propios combatientes terroristas aprovechando sus efectos psicoactivos y estimulantes para inducir a los soldados en una mayor agresividad, mejora cognitiva y estado de alerta, aumentando su eficacia militar.

2. CAPTAGON ¿QUÉ ERA Y QUÉ ES?

2.1. EL CAPTAGON COMO MEDICAMENTO: LA FENETILINA

El Captagon originario es la marca de medicamento psicoestimulante que comenzó a comercializarse en la década de los sesenta. Su compuesto activo era la Fenetilina, un profármaco sintetizado por primera vez en 1961

por la farmacéutica alemana Degussa AG, casualmente la principal empresa en la manufacturación del gas Zyklon B, siendo utilizado durante casi dos décadas como tratamiento en niños con déficit de atención por hiperactividad, narcolepsia y depresión. [2]. Se demostró además que una de sus principales ventajas era que no elevaba la presión arterial como las anfetaminas, por lo que resultaba más idóneo para tratar a pacientes con enfermedades cardíacas [3].

La fenetilina ($C_{18}H_{23}N_5O_2$) (Fig. 1) como decimos, es una sustancia relativamente compleja que actúa en el organismo como un profármaco, concepto introducido por Adrian Albert en 1958 para describir compuestos que requieren una biotransformación química o enzimática para ejercer su efecto farmacológico [4], es decir, de por sí la fenetilina es un agente terapéutico inactivo que requiere para producir su efecto de un proceso de metabolización en el organismo, dando lugar en este caso a dos metabolitos activos: Anfetamina y Teofilina, ambos con efectos estimulantes sobre el sistema nervioso central. No obstante, la Fenetilina nunca llegó a ser aprobada para uso médico en EEUU, siendo posteriormente incluida en el “Schedule I” de sustancias controladas e ilegalizada en la mayoría de países a partir de 1986 [3]

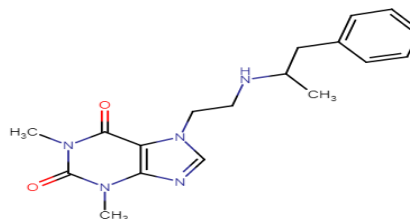


Figura 1. Molécula de Fenetilina

2.2. EL CAPTAGÓN COMO DROGA

Es por ello que en la actualidad en la mayoría de las pastillas del supuesto “Captagon” que se decomisan en aquellos países donde el consumo de esta droga está más generalizado (Jordania, Siria, Irak, Arabia Saudí...) se ha llegado a prescindir del uso de la Fenetilina en la composición, por lo que debemos hablar de una copia adulterada que nada tiene que ver con la fórmula original.

A través de una técnica compleja conocida como Cromatografía de gases-espectrometría de masas (GC-MS) se analizaron por el Departamento de Control de Drogas de Jordania 124 lotes incautados de pastillas de Captagon. Los resultados demostraron una presencia mayoritaria de anfetamina, cafeína y otras sustancias, al mismo tiempo que una ausencia de Fenetilina. [5]. En la Tabla 1 podemos comprobar el conjunto de sustancias que se encontraron en el análisis.

TABLA 1

Substance	Pharmacology
Amphetamine	Stimulant
Methamphetamine	Stimulant
Ephedrine	Sympathomimetic
Metronidazole	Anti-amebic
Caffeine	Stimulant
Theophylline	Vasodilator
Chlorphenamine	Anti-histamine
Procaine	Local anesthetic
Trimethoprim	Antibiotic
Chloroquine	Anti-malarial
Quinine	Anti-malarial

(Abdalla, 2005)

Podemos decir que esta nueva “Droga de los yihadistas”, como se comienza a conocer popularmente, se asemeja más en composición y efectos al “Speed” (sulfato de anfetamina), una sustancia en polvo resultado de una combinación de anfetamina y cafeína, más popular en España y el resto de Europa, donde es consumida como droga en contextos recreativos.

3. EFECTOS DEL CAPTAGON

Como ya sabemos, la exposición del organismo humano a la Fenetilina produce una serie de efectos tóxicos similares a los producidos por la anfetamina, siendo ambos considerados estimulantes del sistema nervioso. En dosis moderadas, la anfetamina provoca un aumento de la frecuencia cardíaca, de la temperatura corporal, respiración acelerada y alta presión arterial. Inicialmente puede producir también dilatación bronquial, aumento de energía y supresión del apetito. Sin embargo, a largo plazo el uso de anfetaminas puede ocasionar otra serie de efectos secundarios entre los que se incluyen un estado de depresión extrema, letargo, falta de sueño, intoxicación cardíaca y vascular y desnutrición severa, como se refleja en el apartado “Toxicidad” de [2]. Su alto potencial de adicción hace que sea capaz de generar dependencia. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que a día de hoy ningún estudio científico ha demostrado que el consumo de este Captagon induzca a los que lo toman en un estado de “insensibilidad emocional” o falta de empatía que les lleve a ser capaces de cometer crímenes atroces sin presión psicológica y con una agresividad desmedida. Por tanto, si bien es cierto que este tipo de drogas estimulantes otorga una sensación de euforia y desinhibición, resulta pre-

maturo y precipitado establecer una relación directa entre el consumo de esta droga y la comisión de actos terroristas. No obstante, si es cierto que la fenetilina en el organismo solo libera, junto con la teofilina, pequeñas y controladas cantidades de anfetamina disponibles en la molécula después de su metabolización, razón por la cual en dosis moderadas la utilización de Fenetilina era adecuada para fines farmacológicos. La utilización hoy de otros compuestos en la fórmula (metanfetamina, anfetamina, cafeína...) hace que sus efectos sobre el organismo resulten más imprevisibles y con seguridad más peligrosos. En cuanto al consumo, la vía preferente para el Captagon dependerá en gran medida de la sustancia o sustancias con las que haya sido cortada, aunque como en la fórmula original la vía preferente de consumo es la oral, en forma de pastillas o comprimidos. También es posible su consumo esnifada o por vía intravenosa, como sucede con las anfetaminas, rompiendo y calentando las pastillas para conseguir un efecto más inmediato.

4. PROBLEMÁTICA DEL TRÁFICO DE CAPTAGON Y OTRAS DROGAS EN LA FINANCIACIÓN DEL TERRORISMO

4.1. Nuevas redes del narcotráfico internacional

Resulta evidente que en la actualidad el tráfico de drogas y otras sustancias tóxicas se ha convertido en una importante fuente de ingresos para la financiación de grupos terroristas en todo el mundo, desde las FARC en Colombia, pasando por Boko-Haram hasta el Daesh. A la manufactura e importación de petróleo y armamento se ha sumado el narcotráfico no solo como una vía altamente eficiente de obtención de los recursos necesarios para sus actividades, sino como complemento a su propia dotación militar, siendo administradas las drogas a sus soldados con la finalidad de aumentar su rendimiento en la batalla. En un informe elaborado por la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes de la ONU en 2016, se relata cómo continúan aumentando las cantidades incautadas de “Captagon” adulterado especialmente en los países del Golfo y Oriente Medio, con el correspondiente reto que esto supone para poner freno del narcotráfico en la región. Por ejemplo, autoridades del Líbano y de Turquía informaron que cada uno de estos países habían incautado más de 15 millones de pastillas de “captagon”, así como los más de 13 millones de comprimidos incautados solo en el Líbano en Septiembre de 2016. En otros países donde el consumo de esta droga es muy popular, como en Arabia Saudí, se informó de la utilización de productos alimenticios o materiales de construcción para ocultar los comprimidos que se importaban de forma clandestina [6]. La proliferación del tráfico de esta droga parece encontrar su origen en la ralentización casi total de la economía en Siria como consecuencia del estallido de la Guerra Civil. Los diversos grupos terroristas que operan en la zona, en una situación prácticamente monopolística, han comenzado a aumentar y diversificar las vías de transporte de la droga a países donde su consumo se encuentra en expansión. Arabia Saudí es uno de los princi-

pales importadores de “Captagon” proveniente de Siria (Fig. 2).

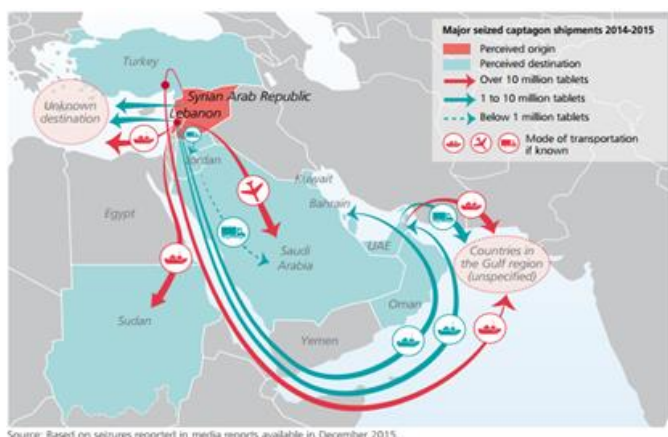


Figura 2. Rutas con incautación de captagon entre 2014-2015 [7]

Sin embargo, el tráfico de esta zona comienza a no limitarse únicamente a Oriente Medio. Los nuevos flujos migratorios masivos que traen causa de la guerra en Siria están comenzando a ser aprovechados por los grupos terroristas para establecer nuevas vías de tráfico a Europa (especialmente a través de Grecia), lo que supone una problemática añadida para los países del viejo continente ante la demostrada incapacidad de hacer frente a esta crisis. Quién sabe si en poco tiempo contaremos con las primeras pastillas de “captagon” en el mercado español.

4.2. El uso de drogas por Daesh ¿Vetado por la ley islámica?

La *Sharia* (en español *Saría* o *Ley Islámica*) es el cuerpo de derecho islámico en el que se incluye un detallado y estricto código de conducta basado en criterios morales que han adoptado la gran mayoría de creyentes musulmanes e instituida como ley por ciertos estados, entre ellos el Daesh. Con ella estos estados regulan diversos aspectos relativos a la vida civil y la jurisdicción criminal, si bien más que una ley se llega a entender como un “modo de vida” según la interpretación del Corán. No todos los países musulmanes aplican este “código moral” con la misma intensidad. Algunos como Arabia Saudí afirman vivir plenamente bajo el “imperio de la sharia” aplicando con toda su dureza los castigos contra el *hadd* (ofensas a la ley). Entre estas prohibiciones se señalan algunas como el adulterio, las relaciones extramatrimoniales, homosexuales y la ingesta de alcohol u otras drogas. Es por ello que resulta paradójico que dentro de Daesh, donde esta ley ha sido adoptada en su plenitud y se castiga con las penas máximas a sus infractores, se fomente el consumo de entre los combatientes, férreos seguidores de la fe islámica. Sin embargo, si es cierto que en estos casos la ley permite un uso de las drogas de abuso para fines médicos, excepción que parece utilizar con éxito la propaganda del Daesh para permitir su utilización entre los soldados y justificar sus fines terroristas [3]

5. CONCLUSIONES

El consumo y tráfico de drogas como el “captagon” supone un importante problema no solo relacionado con la salud pública sino también con la seguridad internacional, el cual requiere, por su propia naturaleza, una respuesta global común tanto en materia preventiva como de sensibilización ante el mismo. Los organismos internacionales y europeos han comenzado a afrontarlo como una más de las artistas de esa lacra que supone el terrorismo de corte yihadista, un fenómeno que ha dejado sentirse lejano y que se ha trasladado desde Oriente Medio hasta las ciudades europeas (París, Niza, Barcelona...). En cualquier caso, considero que es preciso, de un lado, continuar profundizando en el estudio sobre la composición y efectos de esta droga en concreto, y de otro, evitar caer en la tentación de un argumento fácil o información propia de la prensa sensacionalista. Si fuese cierto que el consumo de “Captagon” te convierte en un asesino despiadado, cualquiera que tomase medicamentos con composición similar como el *Vyovanse* podría llegar a serlo.

REFERENCIAS

- [1] “Captagon: El Elixir del mal” Revista resumen oriente, Dic. 2015. <http://www.resumenmedioriente.org/2015/12/04/captagon-el-elixir-del-mal/>
- [2] PubChem, Open Chemistry DataBase: Fenethylamine. <https://pubchem.ncbi.nlm.nih.gov/compound/fenethylamine#section=Top> Consultado por última vez 3/11/2017
- [3] “Captagon: Use and trade in the Middle East” Ahmed Al Iman and others, October 2016, [Captagon: Use and trade in the Middle East](#)
- [4] “Profármacos: Pasado, presente y Futuro” S. Cabrera, A. Díez-Torrubia. An. Quím. 2010, 106(3), 207-214. Real Sociedad Española de Química.
- [5] “Chemical characterization of counterfeit captagon tablets seized in Jordan” M.A. Alabdalla (Journal Of Science) Sept. 2005.
- [6] UNODC, Informe 2016, (Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes) ISBN: 978-92-1-060069-9 ISSN 0257-3733
- [7] United Nations Office on Drugs and Crime, World Drug Report 2016 (United Nations publication, Sales No. E.16.XI.7).
- [8] “Is Captagon (fenethylamine) helping to fuel the Syrian conflict?” Marie Claire Van Hout, John Wells, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/add.13262/full>
- [9] UNODC, World Drug Report 2010 (United Nations Publication, Sales No. E.10.XI.13)
- [10] “Fenethylamine (Captagon) Abuse - Local Problems from an Old Drug Become Universal” Katselou M. and others, Agosto 2016 <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/27004621>

Daniel Álvarez Velázquez Estudiante de Derecho y Criminología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

